

De la mano de Flammarion visitará Francia en más de una ocasión. Unas veces para conocer los estudios de este, y otras para participar en asambleas de la Sociedad Astronómica, y continuará, desde Atienza, observando los astros, la luna, y dando cuenta de sus descubrimientos.

Incluso en Atienza, escéptica para con ella en tantas cosas, se la respeta por la observación de los cielos, como sucede cuando, en el mes de agosto de 1907, se observa sobre sus cielos un extraño fenómeno que ella describe como el “cometa Daniel”, lo que le da pie para dar toda una lección sobre los planetas que giran alrededor de la tierra, desechando las supersticiones que suelen acompañar estas apariciones:

“La aparición de un cometa a nuestra vista no tiene nada de anormal en el orden del Universo. Lo vemos porque se acerca, y se acerca siguiendo su camino. Y en cuanto a predecir o anunciar males, no se nos ha ocurrido pensar que anuncie bienes, en cuanto a sucesos futuros, no influirá la presencia de un cometa más que la de Venus, la estrella de la mañana o de la tarde...”

Supersticiones que volverán con ocasión del paso del Cometa Halley en 1910:

“Hemos leído horrores contra el sentido común, y lo que nos queda por leer”.

El paso del Halley le dará pie para, a través de varios artículos que denominará “Actualidades”, desgranar toda su ciencia planetaria, demostrando ser algo más que una simple aficionada.

Tras su paso, el 19 de mayo, y no sin cierto sarcasmo, se dirigirá a sus lectores:

“En fin, se acabó el miedo. Ahora quedan comentarios para unos días. Con que adiós hermoso, que no tengas novedad; ya nos dejaste, ahora te veremos como te alejas...”

Todavía tendrá ocasión de observar otro eclipse de sol en el verano de 1912, será el último para ella:

“Yo conocí, y recuerdo, el eclipse total del 18 de julio de 1860; tenía yo doce años aún no cumplidos; hizo un día espléndido y vi maravillada aquella magnífica corona solar... Después... a medias, muy a medias, me ha favorecido la suerte en los eclipses totales.

En mayo de 1900 el eclipse total fue como el del miércoles, parcial para esta nuestra meseta; lo vi en un cielo muy despejado; hice la observación en el campo con mis alumnas de Atienza. En 1905, en Almazán, hice el observatorio, pasamos tremendas ansiedades y una rabieta al fin por culpa de una nubecita... eran cirrus... que se pusieron por delante. Con que hasta el próximo... Será para nuestra Península allá por mil novecientos sesenta... y no se cuantos. Que lo leamos lectores amadísimos, aunque sea con cirrus, cúmulos, o lo que quiera venir...”

ISABEL MUÑOZ CARAVACA Y LOS DERECHOS DE LOS MAESTROS.

Para Isabel Muñoz Caravaca, el maestro ha de ser, ante todo, amigo del alumno, al que ha de respetar para obtener su respeto, oponiéndose por tanto al castigo físico, tan en boga en la época: *“el castigo en las clases es el mas antipedagógico de los procedimientos, sus resultados son negativos. No hay motivo jamás para pegar a un niño, para encerrarlo, para maltratarlo. Respetar a los niños. Lo mismo un maestro, que uno que no lo es, puede ser, por sus instintos inhumanos, un delincuente. Con los niños tenemos contraída la inmensa responsabilidad de educarlos, y esto no se consigue*